

La vida familiar cristiana

Casarse y ser una familia es hermoso

Con motivo del quinto aniversario de *Amoris Laetitia* y tres años después de *Gaudete et Exsultate*, el Papa Francisco ha convocado el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma. Gabriella Gambino nos ofrece tres claves para prepararlo.



GABRIELLA GAMBINO

—Subsecretaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, Santa Sede

Debido a la pandemia, el Encuentro convocado para 2021 se ha pospuesto a 2022 y tendrá lugar del 22 al 26 de junio, en un formato inédito y multicéntrico, con iniciativas locales en las diócesis de todo el mundo, similares a las que tendrán lugar en Roma en las mismas fechas. En particular, la nueva edición multicéntrica y generalizada del Encuentro permitirá a las familias que lo deseen reunirse en torno a su propio obispo para celebrar, reflexionar, dar gracias al Señor, sentirse alentadas y planificar juntas el compromiso pastoral de los próximos años, también en la estela de lo que el Santo Padre dirá en Roma a los delegados de las Conferencias y movimientos episcopales y del mandato que dará a las familias.

Como dijo el cardenal Kevin Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, en la rueda de prensa de presentación de la nueva fórmula multicéntrica del Encuentro: “*No podemos apoyar la pastoral familiar si no incluimos también a las familias en estos importantes momentos de encuentro eclesial. Las familias son la ‘tierra que hay que regar’, pero al mismo tiempo también ‘la semilla que hay que sembrar en el mundo’, para enriquecerlo con verdaderos testigos creíbles de la belleza del amor familiar*”.

El Año de la Familia *Amoris laetitia*

El Encuentro Mundial también clausurará el Año de la Familia *Amoris laetitia*. En este sentido, será una importante ocasión de fiesta y celebración, después de un año de fuerte y extraordinario compromiso pastoral en muchas diócesis del mundo que han acogido la invitación del Papa a relanzar la pastoral familiar de manera más eficaz en la perspectiva de la nueva evangelización. Al mismo tiempo, a causa de la pandemia y -ahora- de la guerra, el Encuentro Mundial adquirirá también un significado de profunda reflexión sobre la condición de las familias en el mundo para discernir juntos -familias y pastores- sobre los caminos futuros a tomar como familias, en la familia más amplia de familias que es toda la humanidad.

Son muchas las diócesis que hablan de las iniciativas pastorales que han emprendido este año, de los nuevos instrumentos pastorales que han creado para llegar a las familias, formarlas, caminar con ellas y hacerlas protagonistas de la pastoral, incluso en su natural imperfección. Muchos se han esforzado por acompañar a las familias en crisis, a los separados fieles al sacramento, a los solteros, a los divorciados vueltos a casar, a los viudos, a los matrimonios. El mundo de las familias hoy es realmen-

te complejo y existen diferentes categorías de personas que la pastoral familiar debe aprender a acompañar con valentía, valorando su posible integración. Pensamos en los separados que viven su fidelidad al sacramento del matrimonio, que pueden ser testimonio para los jóvenes; o en los viudos y su puesta al servicio de la comunidad; o en la implicación de los cónyuges como esposos, juntos, evitando que los compromisos pastorales en la parroquia dividan a la pareja, lo que desgraciadamente ocurre con no poca frecuencia.

El amor familiar: vocación y camino a la santidad

El lema *El amor familiar: vocación y camino a la santidad* pretendía desde el principio poner de relieve el amor familiar como vocación y oportunidad de un camino salvífico, para hacer comprender y compartir el profundo significado de las relaciones familiares en la vida cotidiana y en la sociedad. Por eso, el objetivo del Año de preparación al Encuentro era precisamente invitar a las familias y a las comunidades a releer *Amoris Laetitia* a la luz de la llamada a la santidad de *Gaudete et Exsultate*: una exhortación, esta última, de extraordinaria belleza, que ha sido poco explorada y, sobre todo, sigue siendo desconocida para la mayoría. El amor conyugal y familiar revela, de hecho, el precioso don de vivir juntos ayudándose mutuamente a ser mejores, alimentando la comunión y evitando la cultura del individualismo, del consumo y del despilfarro. El mensaje más valioso que se desprende del Encuentro Mundial es que la familia es una realidad maravillosa, impregnada de una belleza propia que la Iglesia debe proclamar con más valor. No se da por sentado que las familias sean conscientes de esta belleza que llevan dentro: estamos acostumbrados a oír hablar de la familia y de sus problemas, en la propia pastoral se organizan a menudo actividades en función de los problemas de la familia, pero habría que hacer mucho más para que la familia sea testigo del mensaje positivo que lleva dentro. Las familias pueden dar testimonio de este anuncio evangélico, especialmente a los jóvenes: casarse y ser una familia es hermoso, es posible y nos realiza como seres humanos. Este camino, cuando se vive con fidelidad y perseverancia, realiza esa vocación a la santidad, propia de cada persona, que se realiza en las relaciones conyugales y familiares. En este sentido, la vida familiar cristiana puede ser realmente el “*rostro más bello de la Iglesia*” (GE 9). ■